

EUROPA Y SUS PROVEEDORES DE GAS ¿CÓMO PUEDE MEJORARSE LA SEGURIDAD DE ABASTECIMIENTO EN GAS DE LA UE?

Francis Ghilès

Investigador Sénior Asociado, CIDOB

Resulta imposible, a día de hoy, calcular de forma precisa la cantidad de gas que necesitarán los miembros de la Unión Europea dentro de diez o veinte años. Si es cierto que el abastecimiento autóctono está disminuyendo, también lo es que la demanda de gas se ha reducido un 12,5% en toda la Unión Europea en la última década, según los datos del último informe de la *BP Statistical Review*. De lo que no cabe duda es que la Unión Europea va a seguir dependiendo en gran medida de proveedores externos para abastecerse de gas. Nuevos suministros renovables podrían reducir aún más la demanda en el futuro, aunque un superávit de gas en el mercado mundial permitiría a los importadores europeos suscribir contratos a largo plazo con proveedores de todo el mundo. Según otros observadores, la dependencia de la Unión Europea seguirá creciendo en el futuro, de modo tal que será aún mayor en 2030 de lo que lo es hoy. Ello significa que el marco político en el que se formulan las políticas gasísticas de la UE, en concreto, sus políticas sobre importaciones, concierne no solo ya a sus miembros sino, además, a los proveedores de gas externos tanto actuales como futuros.

Las previsiones de demanda de gas de la Unión Europea en el futuro se muestran muy variadas. Son seis los factores clave que deben tenerse en cuenta al evaluar ese futuro aumento de la demanda: las fuentes alternativas de energía; el desmantelamiento de centrales de energía nuclear; el uso futuro del carbón; el aumento de la cuota de mercado de las energías renovables; la incertidumbre respecto al aumento de la demanda de gas de la UE; el lento crecimiento económico de varios países europeos; la eficiencia energética y las políticas climáticas.

Desde la crisis financiera de 2008, ha disminuido, en general, la demanda de gas y de energía. Esta caída podría haber tocado fondo en 2015, ya que la demanda comenzó a recuperarse hace ahora dos años. La reciente tendencia a recuperar la normalidad presagia el estancamiento de la demanda de gas hasta 2040.

La producción de gas de los estados miembros de la UE ha disminuido desde 1985. Los nuevos yacimientos descubiertos han sido más bien

pequeños, y son cada vez de menor magnitud. Además, resultan cada vez más costosos debido a su tamaño y a la proximidad de núcleos urbanos. La producción de los nuevos yacimientos no ha evolucionado a la par que la disminución de la producción de los que han alcanzado su madurez. La mayor parte de las reservas de gas de Europa se encuentran en yacimientos maduros, en los países ribereños del mar del Norte. La actual infraestructura obsoleta se ha convertido en un obstáculo para el desarrollo de yacimientos.

El 70% del total de la producción de gas de la UE queda cubierto por dos países: el Reino Unido y los Países Bajos. Las continuas restricciones del Gobierno neerlandés a la producción del yacimiento de Groningen y el agotamiento de la producción de otros yacimientos terrestres y marinos hacen prever una disminución de la producción. En el caso del Reino Unido, la reducción de la inversión y de las perforaciones en el mar del Norte durante la pasada década ha tenido como consecuencia que se den menos hallazgos. Además, yacimientos que han sido ya más explotados están reduciendo drásticamente la producción a pesar de las últimas mejoras de la eficiencia de la producción.

¿Cuál será el origen de las nuevas importaciones de gas?

La producción interna de gas de la UE continuará por tanto en acusado descenso. Los recursos de gas no convencionales, como el gas de esquisto, únicamente podrán (cuando se desarrollen, si es que lo hacen) atenuar, pero no frenar, esta disminución.

Las futuras importaciones netas de gas de la UE aumentarán por la sencilla razón de que las necesidades de importación, en su mayor parte, irán paralelas a la senda de crecimiento de la demanda de gas. Según el Observatoire Méditerranéen de l'Energie, la Unión Europea deberá obtener 100 mil millones de metros cúbicos (bcm) más de abastecimiento de gas en 2030 que en 2015. Parte de dicho volumen provendrá de fuentes no tradicionales. La mitad de este mayor volumen se explica por el descenso de la producción de la UE, la otra mitad, por el aumento de la demanda.

En 2015, la Unión Europea importaba más de dos tercios del gas que consumía. Rusia suministraba el 34%, Noruega, algo más del 25% y Argelia, el 7%. Estos tres proveedores tradicionales suponen actualmente dos tercios del abastecimiento de gas de la UE, aunque cerca del 90% de sus importaciones. Las restantes fuentes de suministro de gas al mercado de la Unión Europea son Libia, que cuenta con un antiguo gasoducto bajo el mar Mediterráneo hasta Italia; Azerbaiján, que envía gas a Grecia a través de Turquía mediante gasoducto (en torno a 0,6 bcm/año); y Gas Natural Licuado (GNL) procedente de todas partes del mundo. Llegados a este punto, la pregunta es: ¿de dónde provendrá el volumen adicional que se necesitará en 2030?

Si bien los suministros procedentes de Rusia tienen un precio asequible, se están convirtiendo en un asunto de preocupación

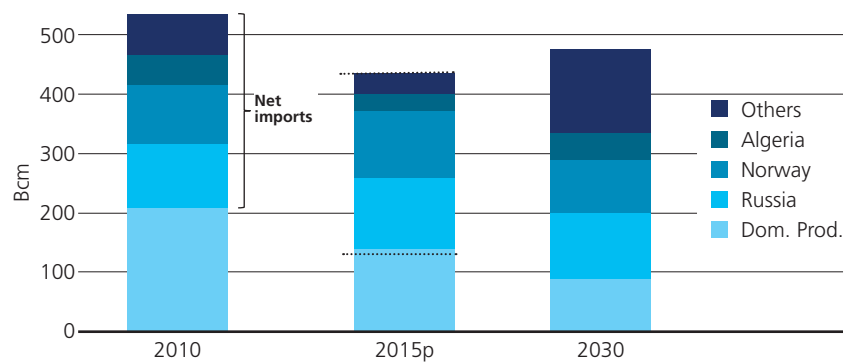
geopolítica. Aunque Rusia va a seguir siendo la principal fuente de las importaciones europeas de gas en el futuro, los países europeos diversificarán sus fuentes de abastecimiento con origen fuera de la UE, ya que están tratando de reducir su dependencia de Rusia. Países como Polonia, y otros de Europa del Este, antiguos miembros del bloque soviético, siguen dependiendo de forma casi exclusiva del abastecimiento, tanto de gas como de electricidad, desde Rusia, puesto que se suministran a través de redes que se construyeron cuando aún existía el COMECON (Consejo de Ayuda Mutua Económica). No les agrada que el predominio de Gazprom en la región haya servido para que reguladores, compradores y gobiernos europeos dependan de Rusia y, con ello, se encuentren cada vez más incómodos. Llamen la atención sobre la postura contradictoria de la Canciller alemana Angela Merkel, que, por un lado, impulsa las sanciones económicas de la UE a Rusia por su intervención en Ucrania pero, por otro, respalda firmemente el proyecto Nord Stream 2, el cual, además, su país abandera a través de la UE. Una vez completado, este proyecto convertiría a Alemania en el principal centro de distribución de gas a Europa. Rusia ha consolidado su control sobre el abastecimiento a Europa con precios baratos y suministros rápidos. Sin embargo, en palabras del ex primer ministro Polaco, Jerzy Buzek, actual presidente de la Comisión de Industria, Investigación y Energía del Parlamento Europeo, no pueden existir al mismo tiempo Nord Stream 2 y la Unión Energética.

El volumen actual de suministros desde Noruega se considera asegurado durante otra década, pero su expansión en el futuro se verá más que probablemente limitada debido al agotamiento de las reservas de gas noruegas. Un ligero aumento de las importaciones desde Argelia compensaría la reducción de la cuota de Noruega, algo que Argel recibiría con los brazos abiertos, que ha perdido cuota de mercado en Italia y Francia en los últimos años. Ello sería además una piedra angular fundamental sobre la que construir el muy necesario diálogo estratégico con Argelia, el país más extenso de África, en el que resulta crucial la estabilización a través del desarrollo económico. Argelia es, junto con Libia y Túnez, un socio clave para contribuir a frenar el flujo de refugiados de África a Europa.

Estos factores indican de forma inequívoca que la Unión Europea debería buscar proveedores y rutas alternativas con las que hacer frente a su demanda de gas en el futuro. Y una de ellas es la ruta de abastecimiento de gas denominada corredor gasístico meridional.

El proyecto TANAP (Gasoducto de gas natural Trans-Anatolia), que atravesará Turquía desde la frontera de Georgia hasta Grecia, dispondrá de una capacidad anual inicial de 16 bcm. El gasoducto transportará a partir de 2019 6 bcm de gas desde Shah Deniz Phase 2 de Azerbaiján a Turquía; y 10 bcm a los mercados europeos a través del gasoducto transadriático. La zona norte de Irak dispone de reservas importantes de gas, que, de ser enviado a los mercados europeos a través de Turquía, podría constituir otra posible contribución. El gas del Mediterráneo oriental podría ser también una fuente nueva que tener en cuenta, si bien la disputa entre Israel y el Líbano en relación con la demarcación de la frontera marítima sobre la plataforma continental no es precisamente un buen augurio.

Evolución pasada y futura del abastecimiento de gas de la UE



Fuente: OME (Observatoire Méditerranéen de l'Energie)

El gas del Mediterráneo oriental (por ejemplo, el gas azerí) podría mejorar la seguridad de los abastecimientos del mercado de gas de la UE mediante la diversificación de la cartera del gas, aumentando la flexibilidad y la competitividad. La región posee recursos de hidrocarburos de gran volumen y bien documentados: los yacimientos marítimos de Tamar y Leviatán, en las aguas junto a la costa de Israel, Afrodita, cerca de la costa meridional de Chipre, y el gigantesco campo de gas de Zohr, en una zona del Mediterráneo de aguas profunda próximas a la costa de Egipto. Existen dos estudios de valoración, de 2010, del Servicio Geológico de los Estados Unidos (el primero, sobre la provincia de la Cuenca de Levante, y el otro, sobre la Provincia de la Cuenca del Delta del Nilo) que confirman este potencial -cerca de 10 billones de metros cúbicos (tcm)-, lo que supone casi un tercio de las reservas rusas actuales demostradas. Obviamente, semejante volumen de recursos tendrá que ser confirmado mediante las perforaciones y solo el tiempo dirá cuál es el verdadero potencial de esta región.

El tamaño de los recursos descubiertos, y probados hasta la fecha, es reducido, unos 3 billones de metros cúbicos (tcm) (dos tercios de los cuales se encuentran en Egipto y un tercio en Israel y Chipre). Sin embargo, la región sigue siendo una de las zonas menos exploradas del mundo y alberga perspectivas favorables de hallazgo de más reservas de gas y, quizá, de petróleo. Los litigios relativos a demarcación de fronteras (sobre todo, en el caso de la isla de Chipre) podrían, no obstante, complicar posteriores prospecciones y perforaciones.

Lógicamente, todos estos factores han hecho de la región del Mediterráneo oriental la potencial favorita de un número creciente de compañías internacionales de petróleo y gas, a lo que cabe añadir el atractivo de su proximidad a Europa como uno de los mercados principales de consumo de gas: solo los yacimientos de gas noruego y, en parte, norteafricano están tan cerca del viejo continente.

En general, el volumen del gas del Mediterráneo oriental disponible para exportarse va a experimentar un fuerte aumento en el futuro, aunque, en concreto, dependerá del desarrollo de los recursos en Egipto. Así, es probable que la región llegue a alcanzar un volumen de exportación de gas de 30 bcm entre 2024 y 2038, pero con una importante salvedad: dependerá en gran medida del hallazgo o no de reservas adicionales, y de la demanda interna de Egipto.

No obstante, y salvo en el caso de Egipto, la ausencia de infraestructuras de exportaciones de calado en la región ha supuesto un considerable obstáculo para transformar los recursos descubiertos en capacidad producción. A día de hoy, no existen infraestructuras de exportaciones importantes en Israel ni en Chipre, sino, únicamente, un gasoducto recientemente concluido y de capacidad reducida, que lleva el gas israelí a Jordania. Para que estos recursos gasísticos lleguen a los mercados internacionales se contemplan varias opciones para su exportación, bien mediante GNL, o mediante gasoductos, opciones estas que son complementarias y no excluyentes.

Para incentivar los flujos de gas desde esta región hacia Europa, será preciso fomentar y facilitar la inversión en el desarrollo de recursos e infraestructura de transporte del gas en la región. Hacer que los países de la zona colaboren y cooperen constituye un reto diplomático extraordinario que conviene superar. La comunidad empresarial es bastante escéptica teniendo en cuenta los bajos precios del gas y los riesgos políticos.

La contribución de Argelia

La posible contribución de Argelia para hacer frente a la necesidad de gas de Unión Europea dependerá de la predisposición de ésta a aumentar sus compras pero, además, fundamentalmente, de la capacidad de este país de desarrollar nuevos recursos. Hasta ahora, se han usado aproximadamente la mitad de todas las reservas convencionales de petróleo y gas de Argelia. La producción descendió después de 2007. Los muy elevados costes de prospección y desarrollo que impone Argelia a los operadores extranjeros atrajeron únicamente a los más resueltos a trabajar en el país. Durante la última década, solo se ha añadido un barril nuevo de reservas a cada barril producido. Esta proporción no aumentará si no se llevan a cabo más prospecciones, lo que, a su vez, requiere suavizar las condiciones impuestas a las compañías internacionales que trabajan en Argelia.

Las reservas probadas gas se calculan en 2.745 bcm de gas en diciembre de 2015; y las reservas convencionales probables y posibles estimadas sumarían otros 1.500 bcm más. La novedad proviene del crecimiento de recursos no convencionales. La reciente decisión del Gobierno argelino de relanzar el desarrollo de reservas no convencionales de petróleo y gas, estimadas en 170-180 bn barriles de petróleo equivalente, añade una nueva dimensión a la situación. En lo que se refiere exclusivamente al gas, se estima que Argelia es el país con las terceras mayores reservas recuperables de gas no convencional del mundo después de China y Argentina. Se estiman en más de 22.000 bcm. La producción de gas podría verse aumentada de forma ininterrumpida en los próximos años. Argelia podría volver a los 60 bcm al año que exportaba a mediados de los años 2000. Pero ello exigirá una gestión adecuada desde Argel, lo cual no es un rasgo distintivo ni de la dirección de Sonatrach ni del ministerio de Energía en los últimos años, además de una cierta predisposición por parte de los países de la UE a considerar a Argelia un socio estratégico de mayor importancia de lo que ha sido hasta ahora. Al fin y al cabo, Sonatrach no ha interrumpido nunca los suministros de gas a la Unión Europea desde que se iniciaron en 1964.

El gas argelino se transporta a la península Ibérica a través de dos gasoductos submarinos distintos; el más antiguo es el gasoducto Magreb-Europa, que transita a través de Marruecos y lleva el gas a España y Portugal. Ha estado en funcionamiento desde 1996. Dispone de una capacidad de 12 bcm. Medgaz, que transporta el gas argelino directamente a través del Mediterráneo a la costa española de Almería, tiene una capacidad de 8 bcm. En 2015, estos gasoductos operaban a una capacidad del 60%.

Los europeos no deberían olvidar que, durante la primera crisis del gas ruso-ucraniana de 2005, Argelia fue capaz de aumentar sus exportaciones de gas al viejo continente con tan solo 24 horas de aviso. Conviene también tener presente que los contratos de gas a largo plazo de Sonatrach con sus socios de la UE expiran entre 2019 y 2021. Hasta el momento, los europeos no se han apresurado a renegociarlos, lo que lleva a plantearse si verdaderamente les preocupa tanto la cuestión de la seguridad del abastecimiento. Al contrario de lo que dicen algunos informes, Argelia no tiene ninguna perspectiva de escasez de gas.

Dos de los principales actores en materia de gas en Europa no están libres de contradicciones propias, lo que complica sobremanera el diseño de una política gasística general para la Unión Europea. Francia y Alemania son los principales responsables de las sanciones a Rusia tras su anexión de parte de Ucrania en 2014 y, sin embargo, las principales compañías de ambos países parecen más interesadas en obtener gas al precio más bajo posible, lo cual en ocasiones puede llegar a perjudicar los objetivos de política exterior de sus mandatarios.

Las medidas de la UE de liberalización de su mercado de gas y de mejora de las conexiones entre gasoductos han dado resultados muy positivos en Ucrania, al haber privado a Rusia de un importante mecanismo de presión en relación con el suministro de gas. En efecto, la introducción del flujo inverso de gas a Ucrania desde sus vecinos occidentales, Polonia, Eslovaquia y la República Checa, ha permitido a Ucrania no ya solo escapar de abrazo de Gazprom sino, además, poder adquirir el gas a un precio menor de lo que lo hacía hasta ahora. No obstante, el juego del flujo inverso ha penalizado a Polonia, que mantiene todavía con Gazprom contratos con cláusula *take-or-pay* (toma o paga) a largo plazo. En realidad, a través de Nord Stream 2, Gazprom y las compañías alemanas pueden venderle gas a Polonia a menor precio al que ésta se lo compra a Rusia. Dado que conoce el precio que le paga Polonia por el gas, Gazprom puede garantizar que se le ofrece a Polonia el suficiente gas ruso a precio menor y a través de Alemania, mientras que Polonia continúa presa de la cláusula *take-or-pay*. Aumentar la carga de deuda de la compañía de gas polaca constituye un resultado perverso de las políticas de liberalización de gas europeas que difícilmente avalará el Tribunal de Justicia de la Unión Europea; pero la complicidad de Alemania con Gazprom no habla bien de la seriedad de la política europea de seguridad de abastecimiento en gas. Alemania está, en la práctica, comprometiendo la seguridad energética de la UE.

La postura oficial de Berlín es que Nord Stream 2 no es sino un genuino proyecto comercial más, en el que, por tanto, no deberían interferir ni la Unión Europea ni Estados Unidos. Este proyecto consolida las delicadas relaciones entre Alemania y Rusia y contribuye a que la primera se

convierta en almacén de distribución del mercado de gas de la UE, sustituyendo la menguante producción de gas de los sectores neerlandés y británico en el mar del Norte. Sin embargo, el Senado de Estados Unidos acaba de votar por 97 a 2 a favor de ampliar las sanciones a Rusia. A muchos europeos no les agrada ese proyecto de ley, ya que dificulta el comercio con Rusia a las compañías de la UE e interviene extraterritorialmente para limitar a empresas extranjeras mientras parece echar una mano a los exportadores estadounidenses de fuentes de energía. Pero, tal como señala el profesor Alan Riley, miembro del Institute of Statecraft, Nord Stream 2 se ha convertido en objeto de «una verdadera campaña de desinformación multidimensional y multinacional eficaz». Rusia sigue dependiendo en gran medida de sus ingresos del petróleo y el gas, ingresos que aportaron casi la mitad de los ingresos de exportaciones en 2016. No puede controlar los precios del petróleo; pero Gazprom, que es una sociedad estatal a la vez que un instrumento de la política exterior rusa, dispone de todos los incentivos posibles para aumentar al máximo, por las buenas o por las malas, su cuota en el mercado europeo: la conclusión del proyecto Nord Stream 2 le permitiría aumentar su cuota del mercado de importaciones de la EU del 34% al 40%. El proyecto dinamita la esencia misma del concepto de diversificación de los suministros.

El respaldo a Nord Stream 2 está enfrentando dentro de la UE a los antiguos miembros del COMECON y a los de Europa Occidental, sobre todo, Alemania. Traer más gas ruso al corazón de Europa aumentará aún más el dominio de mercado de Gazprom en Alemania y tendrá un fuerte efecto antiliberalización. Riley concluye que «el principio subyacente de la UE es el de solidaridad, pero las instituciones de la UE (así como Alemania) habrán demostrado poca solidaridad con sus miembros de Europa del Este. La culminación de Nord Stream 2 dañará todavía más la integridad de la UE. Tras el Brexit, cabría pensar que la Unión Europea haría de la solidaridad una prioridad, o, al menos, evitaría medidas que enfrentasen a los estados miembros».

Conviene tener presente, además, la percepción que existe de que Alemania tiene ya demasiado poder en Europa, percepción que se da sobre todo en el sur de Europa, donde se achaca a sus políticas una austeridad interminable. Siendo como es el Nord Stream sobre todo una criatura del partido socialdemócrata alemán, la canciller no perdería mucho dejando en un cajón el proyecto y se ganaría el respeto de las facciones dentro de la Administración y el Congreso de Estados Unidos que buscan respaldo para enfrentarse al comportamiento ruso en Ucrania y Siria. Alain Riley sugiere que una posible vía de salida a la situación actual sería dejar el proyecto en manos de los juristas de la Comisión Europea, los cuales, sin duda, encontrarían motivos contundentes para paralizarlo.

¿Pueden España y el litoral occidental ser un hub gasístico europeo secundario?

Y lo mismo cabe decir de Francia. Otra cuestión que conviene abordar es si España tiene posibilidades de desempeñar un papel significativo que contribuya a mejorar la seguridad del abastecimiento de gas a la UE. Dispone de la mayor capacidad de gasificación de Europa, 60 bcm,

el 75% de la cual no se usa. Dos grandes gasoductos la conectan con Argelia, operando ambos muy por debajo de su capacidad potencial. La desaceleración económica en China y la construcción de una nueva instalación de licuefacción en América del Norte sugieren el probable aumento del potencial de exportación de la liquidez del GNL de la cuenca atlántica en los próximos años a medida que Estados Unidos comience a exportar gas; lo que ejercerá presión sobre los precios del GNL. España podría convertirse en un conducto hacia la Unión Europea para los recursos de GNL desde diversas fuentes en el Atlántico. Por tanto, al resto del mercado europeo podrían añadirse los recursos de gas natural desde Argelia.

La península Ibérica cuenta con importantes instalaciones de GNL con acceso regulado y se encuentra conectada al norte de África mediante gasoductos. Si se doblase la capacidad del gasoducto Midcat (que ahora se denomina STEP) a 15 bcm, ese gas extra que iría a Francia y a otros países desde la península Ibérica favorecería la integración del mercado y la convergencia de precios con el resto de Europa, a la vez que mejoraría las conexiones de infraestructuras en Francia y en toda Europa Occidental. Sin embargo, es improbable que tal cosa suceda, puesto que las compañías francesas defenderán con uñas y dientes su cuota de mercado en el lucrativo mercado francés. Teniendo tres plantas de gasificación, en Fos-sur-Mer, Montoir-de-Bretagne y Dunkerque, no tienen el más mínimo deseo de permitir otros suministros en el mercado.

El organismo regulador francés, la Commission de régulation de l'énergie (CRE), dejó más que clara su postura en junio de 2016, aduciendo que Francia tendría que asumir dos tercios del coste (de 3,36 miles millones de USD) de aumentar la capacidad del gasoducto Midcat. La CRE se limita a proteger la cuota de mercado en Francia de las compañías de gas francesas. Francia, al igual que Alemania, parece decidida a proteger esta cuota de mercado (y los ingresos de sus empresas gasistas más importantes) en lugar de contribuir a construir una seguridad energética de la UE mejor.

Las cuestiones relativas a la mejora de la seguridad energética de la UE se dejan a los jefes de Gobierno. En la Declaración de Madrid, del 4 de marzo de 2015, el presidente de la Comisión de la Unión Europea, Jean-Claude Juncker, y los líderes de Francia, España y Portugal, coincidieron en que se podría contribuir al desarrollo de un mercado europeo de la energía integrado si se mejorasen las conexiones entre la península Ibérica y el resto de la Unión. Dicho proyecto se considera del interés común europeo y, sin embargo, esas palabras pronunciadas en Madrid no son sino meras ilusiones, una defensa de boquilla para un objetivo que los franceses no tienen intención ninguna de cumplir. Por mucho que se lamenten los expertos en defensa y seguridad interesados en objetivos geopolíticos más amplios, al final, es el mero ánimo de lucro el que suele imponerse a esos fines geopolíticos. El citado episodio nos brinda otra prueba de la dificultad (hay quien diría, más bien, incapacidad) de la UE de formular una política exterior común en el largo plazo.

Más allá del posible papel de España, ¿es posible que el litoral occidental europeo contribuya a la seguridad energética de la UE? Este litoral presume de tener un mercado muy abierto de GNL muy líquido, pero no es posible explotar todo su potencial debido a las políticas francesa

y alemana. Esta realidad se ve acentuada por el papel desempeñado por las terminales de gasificación del Reino Unido cuando se produjo la interrupción del suministro de energía Ucrania-Rusia de 2009. El Reino Unido dispone de la segunda mayor instalación de regasificación de toda la UE, con cerca de 50 bcm, y, además, de un gasoducto de gran capacidad de exportación a través del Canal, de 30 bcm, con la consecuencia de que durante la crisis de 2009 el Reino Unido logró conmutar el gasoducto para que operase a pleno flujo inverso y enviar GNL adicional a Francia, Alemania y los Países Bajos.

Todo ello nos obliga a preguntarnos qué potencial tienen España y del Reino Unido de ayudar al abastecimiento del mercado de la Unión Europea y en qué mayor medida podrían contribuir los recursos de gas argelino en una situación semejante. El coeficiente de carga de las turbinas de gas en la Unión Europea es del 45%: de aumentarse al 75% desaparecerían la necesidad de usar carbón y se ayudaría a Europa a cumplir con su autoproclamada política de reducir las emisiones de CO₂.

Si la Unión Europea acaba dando por fin el visto bueno a Nord Stream 2, ello decidirá la configuración del modelo de importación de gas de la UE durante los próximos años, además del de la seguridad de abastecimiento de gas. De construirse el Nord Stream 2, Rusia tendrá un papel de un peso aún mayor al que ya desempeñaba hasta ahora; aunque no es probable que los suministros de gas argelino alcancen el volumen de 2010. Y, a su vez, esto restaría valor a un diálogo estratégico de calado entre Argelia (y Libia, en última instancia) y Europa. No es sencillo para la Unión Europea equilibrar las relaciones estratégicas con países situados más allá de sus fronteras oriental y meridional. Los retos que plantea la inmigración a gran escala desde África, el cambio climático y el terrorismo, sin mencionar la necesidad de estabilizar las economías de los países del norte de África, sugieren que haría bien en prestarle mayor atención al país más extenso de África, y a su capacidad de suministrar más gas a Europa.

